

T I K A L .

(Lugar de los murmullos)

Tikal es un sitio arqueológico de gran importancia. Está situado dentro de inmensos bosques, al norte de la república de Guatemala, en el Departamento del Petén, en jurisdicción del Municipio de San José Petén, a 43 Kilómetros al noroeste de la ciudad de Flores y a 18 Kilómetros al sur de Uaxactún. Su latitud norte está en 17 grados 13 minutos y 3 segundos y su longitud occidental en 89 grados, 38 minutos y 5 segundos, del meridiano de Greenwich.

La temperatura máxima es de 32 grados centígrados, en los meses de Abril y Mayo; la mínima es de 16 grados en el mes de Enero. Durante todo el año la temperatura media es de 27 grados.

Tikal está a 283 metros sobre el nivel del mar. El subsuelo es calizo (tzal, en lengua maya) y la capa de humus es generalmente poco profunda.

Las lluvias regulares comienzan en el mes de Mayo y terminan en Enero, en este último mes sopla un viento fuerte y frío que los peteneros llaman "Norte". El volumen anual de lluvia es de 70 pulgadas.

En Tikal no existen ríos. El agua de lluvia se deposita en tres cuencas naturales del terreno, a las que se les denomina aguadas, las cuales están lejos del centro urbano.

Los antiguos habitantes de esta zona guardaban el agua de lluvia en una gran represa de cuenca natural y dique artificial, en medio de la ciudad.

La vegetación es lujuriante y está compuesta de muchos árboles, arbustos, hongos y lianas. Hay caoba, cedro, ramón, guarumo, chicozapote (árbol de chicle), hule, chaltecoc, matapalo, colté (ciricoc), pasac, chacaj, jovo silvestre (en el que crece el hongo comestible llamado ciquinché), pimienta, tzalán, ixbut, café de bejuco, palmeras (escoba, guano, palmito y coxán) y palos de tinte.

La fauna también es rica y variada; existe el mono aullador llamado zaraguate, el mico o mono araña, jaguar, puma, pecarí, armadillo, pizote, venado, tigrillo, cambul, pavo dorado, faisán, cojolito, mancolol, pájaro carpintero, tucán, loro, guacamayo, garza, tolobojo, malache, chichalnap, lagarto, serpientes, murciélagos, colmoyote, mosca chiclera, etc.

Se supone que el sitio de Tikal fue ocupado por tribus premayas desde el año 1.000 antes de Cristo, aproximadamente, a juzgar por la cerámica encontrada en los niveles más bajos del terreno, denominada tzecc y eb, que corresponde a la fase Mamóm de Uaxactún.

En Tikal existen vestigios de templos que fueron construidos 700 años antes de Cristo. Se cree que en este lugar o en alguno cercano se haya originado la cultura maya, en el siglo III después de Cristo. Los arqueólogos ven como cosa rara que la civilización maya, a diferencia de otras civilizaciones, se haya desarrollado en este bosque tropical.

La edad de oro, es decir la época clásica del mundo de los mayas, transcurrió durante los siglos III y VII después de Cristo.

La estela Nº 29 de Tikal, descubierta en el año de 1960, regis-

tra la fecha más antigua que se ha encontrado hasta ahora en el área maya. Esa fecha marca el año 292 de nuestra era. La fecha más reciente que se ha descubierto allí es la del año 869.

El área de las ruinas de esta ciudad mide aproximadamente dos millas cuadradas; es el centro ceremonial maya más grande que se conoce, en él existen seis templos de base piramidal, tres canchas de juego de pelota, varias plazas, plataformas, altares y estelas conmemorativas. Los templos se elevan a gran altura; el más alto es el templo IV, el cual tiene setenta metros.

La ciudad de Tikal no solo es famosa por su arquitectura monumental sino también por otras obras de gran valor artístico, que en ella se han encontrado. Se cree que la placa llamada de Leyden procede de Tikal; esta pieza trabajada en jade fué encontrada cerca de Puerto Barrios, Izabal, en el año de 1864 y existe ahora en el museo de la ciudad de Leyden en Holanda. En el Museo Británico de Londres se conserva un fragmento de un dintel tallado en madera de chicozapote y en el Museo de Basilea, Suiza, se encuentra un dintel completo, también de chicozapote, ambas piezas procedentes del templo IV. Muchas obras tikalenses existen en el Museo Arqueológico de Tikal y en el de la ciudad de Guatemala, pero otras, tales como el código de Dresde, el código Pereciano y el código Trocorteciano o de Madrid, que seguramente proceden de Tikal, están en Alemania Oriental, Francia y España, respectivamente.

Se sabe que esta hermosa ciudad fué abandonada repentinamente por la casta dirigente y gran parte de la población, en el siglo X después de Cristo, como sucedió en Copán, Quiriguá, Piedras Negras y otras más; trasladándose los pueblos hacia las tierras de Yucatán, sin que hasta la fecha se sepa la razón de estos extraños éxodos.

Sin embargo, después del abandono de la ciudad, en sus alrededores siguieron viviendo pequeños grupos de campesinos que poco a poco fueron perdiendo sus antiguas tradiciones, por no contar ya con los dirigentes que eran los poseedores de los grandes conocimientos culturales. Año tras año la ciudad se fué sepultando dentro de la selva y durante muchos siglos nadie supo más de su existencia.

Tikal fué visto por primera vez, por el hombre europeo, posiblemente, en el año de 1696. Fué el Padre Andrés de Avendaño quien en esa fecha pasó por ese lugar, casualmente, en su viaje de regreso a la ciudad de Mérida, después de haber bautizado en Tayazal a más de trescientos niños. Avendaño escribió poco después de su viaje las aventuras que le ocurrieron, describiendo la situación de una ciudad perdida en la selva, que de acuerdo con las descripciones de la arquitectura ahí encontrada y el itinerario que él siguió, es la ciudad de Tikal.

El descubrimiento oficial de Tikal fué hecho en el mes de Febrero del año de 1848 por el Coronel Don Modesto Méndez, en su carácter de Corregidor del Petén, tal como consta en su informe rendido al Gobierno del General Don Rafael Carrera en esa fecha.

En el año de 1869 el explorador escocés John Carmichael visitó las ruinas, y por el interés que despertaron en él, volvió a visitarlas veintiún años después.

El viajero y botánico suizo Doctor Gustavo Bernouilli. llegó a

Tikal en el año de 1877 y extrajo del templo IV las piezas de los dinteles que luego envió a su país natal.

El explorador francés Claude Joseph Desideré Charnay estuvo en Tikal en los años de 1880 y 1881.

Alfred Percival Maudslay, arqueólogo norteamericano, llegó a Tikal en los años de 1881 y en 1882.

En 1892, Federico Artés, trabajó en Tikal con la idea de llevar documentos arqueológicos a la exposición de Chicago de 1893.

Teobert Maler, arqueólogo austriaco visitó en dos ocasiones las ruinas de Tikal, la primera en 1895 y la segunda en 1904.

Los arqueólogos norteamericanos Alfred M. Tozzer y R. E. Merwin levantaron varios planos de Tikal, en 1910.

El arqueólogo norteamericano Sylvanus G. Morley, visitó por primera vez la ciudad de Tikal, en el año de 1914.

El ingeniero guatemalteco Fernando Cruz estuvo en Tikal en 1921 y en 1930.

El expedicionario inglés Tomás Gann vió Tikal en 1927.

El arqueólogo norteamericano Alfred Kidder y el aviador, también norteamericano, Charles Lindberg, volaron sobre Tikal en el año de 1927.

El capitán Robson, S. D. Jolly, y Herron extrajeron varias piezas de obsidiana de las ruinas de Tikal en 1930. Estos expedicionarios ingleses se introdujeron y trabajaron en aquél lugar, sin permiso del gobierno de Guatemala.

En 1937 el Doctor Samuel B. Eckert tomó las primeras fotografías aéreas de Tikal, en compañía del arqueólogo Edwin M. Shook. Ambos norteamericanos.

En 1950 el Ejército Nacional de Guatemala, durante el gobierno del Doctor Juan José Arévalo, inició los trabajos del campo de aviación de Tikal, los cuales fueron terminados en el año siguiente.

En el año de 1951, en vista del parte dado por tres soldados del destacamento del campo de aviación de Tikal, relativo a una estructura extraña, llegó a aquél lugar una expedición guatemalteca compuesta por Antonio Tejada Fonseca, Enrique Berlín, Gustavo Espinoza Aguilar, Guillermo Grajeda Mena, J. Daniel Contreras y Guillermo Mayes, habiéndose descubierto en esa oportunidad el templo VI.

En el año de 1955, según Decreto Gubernativo, se declaró a Tikal como Parque Nacional, marcándose para ello una área de 576 Kilómetros cuadrados.

En el año de 1956, el Museo de la Universidad de Pennsylvania inició un plan de trabajo para explorar las ruinas de Tikal; ese plan había sido estudiado desde 1948, trabajando en él muchas personas de importancia en el campo arqueológico, entre ellas: el Dr. Aubrey S. Trik, Dr. Edwin M. Shook, Dr. Linton Satterthwaite, Richard E. W. Adams, William R. Coe, Vivian L. Broman de Morales, Rafael Morales Fernández, Robert F. Carr, James E. Hazard, Rubén E. Reina, Hatula Moholi Naghi y otras más.

La ciudad de Tikal es admirable por su originalidad y belleza.

La única que viene a nuestra memoria, que pudiera tener un lejano parecido con ella es la de Ankor Vat, que está entre las selvas tropicales de Cambodia, (edificada en el siglo XII después de Cristo). Esta comparación es similar a la que se hace entre los vasos ceremoniales de cerámica de la fase Tzakol, de los mayas, y los vasos cilíndricos y trípodes, de bronce, de la época Han de China; con los vasos de mármol de los mayas del valle de Ulúa y los bronces chinos de la dinastía Chou y también con la hermandad existente entre esas imágenes de nariz larga que representan al dios Chac, y una divinidad del lamaísmo también de gran nariz, que repetidamente aparece en el tejado del templo central del monasterio Hin Kung, en Jehol, en la Mongolia interior. Coincidencias que algunos quieren relacionar con el hecho de supuestos viajes esporádicos de los asiáticos a nuestras tierras. Sabemos que la civilización Kmer de Cambodia, a pesar de haber surgido en selvas de clima tropical, no se formó allí, sino que tuvo sus raíces en la India y en la China. Ahora bien, como cosa rara, el arte Kmer tiene cierto parecido con el maya, en cuanto a que sus templos fueron construidos, en gran parte, en forma piramidal, escalonada y con grandes escalinatas; también por haberle dado mucha importancia a la escultura en bajorrelieve; haber realizado sus composiciones escultóricas en forma cerrada y barroca, supeditando los detalles al ritmo del conjunto. Los artistas kmerios, al igual que los mayas, usaron la bóveda falsa en lugar de la verdadera, yuxtaponiendo bloques de piedra. Otra coincidencia extraña está en que Ankor Vat y Tikal contaban con un foso al borde de sus construcciones, y que Ankor Vat fué abandonada por su pueblo, en el siglo XV, trasladándose lejos de ahí, tal como lo habían hecho los mayas con sus ciudades, en el siglo X. Y hay algo más, estos dos pueblos dependían de lo agrario: el uno vivía del arroz y el otro del maíz, ambos estuvieron preocupados por lo astronómico y por lo religioso, y las dos ciudades permanecieron ocultas en la selva, durante mucho tiempo, hasta que en el siglo XIX fueron descubiertas. Tikal fué descubierta en 1848 por el Coronel Don Modesto Méndez y Ankor Vat lo fué en 1860 por el explorador francés Henri Mouhout.

Todo esto hace mucho más interesante a la ciudad de Tikal, que ahora vemos como un cuadro mágico: amplias plazas rodeadas de bellos y hermosos templos, cubiertos por una sinfonía de verdes de selva tropical: verde turquesa, verde esmeralda, verde malaquita, verde cromo, verde cobalto, verde jade y verde mar; todo bajo un cielo azul, inmensamente azul, a veces cruzado por bandadas de garzas, tucanes o guacamayos iluminados por la divinidad del sol.

Y como punto final, recordamos que allá en medio de las ruinas, en el silencio de la jungla, el arqueólogo Tobert Maler, hace setenta y un años, pudo oír en la voz del dios del viento, el hablar de los espíritus de los antiguos mayas, lo cual le impulsó a bautizar a aquella ciudad sagrada, con el nombre poético de Tikal: "lugar de los murmullos".